

El pueblo de Carolina

Mi mamá se llamada Carolina y mi papá Christian. Los dos vivían en un pueblo a las afueras de Castellón en los años 80, donde todo era verde allá donde mirabas, ibas donde ibas. Cuando se salía de casa se podía oler el aire fresco y puro y oír pájaros cantar; en primavera podías ver las flores florecer y en otoño todos los árboles desnudos sin una hoja en ellos.

Un día a mi mama se le presentó una sorpresa, una enorme sorpresa, tal que hasta papá se emocionó de tal manera que no se lo podía creer. Esa sorpresa era algo tan mágico como el mismo día, por la simple razón de que los pájaros estaban más contentos de lo habitual, el sol brillaba muchísimo más y todos los campos relucían. Tan emocionante era aquello que no se lo esperaban, pero a la vez lo buscaban, era tan bonito pero a la vez daba miedo. Por fin podían tener un bebé.

...

¡¡Holaaa!! Me llamo Carolina.

Vivo en un pequeño piso del centro de Castellón, casi al lado del parque Ribalta, junto con mi papá. Cuando salgo a la calle siempre oigo a los pajaritos cantar en lo más alto de los árboles, menos cuando llueve porque no salen por si acaso se mojan, y cada vez que llego a casa papá siempre me pregunta qué es lo que más me ha gustado del día, y siempre le digo lo mismo.

...

Van pasando los días y cada vez me hago más mayor. Hoy es un día especial porque cumpla trece años y papá, desde que tengo uso de razón, siempre me ha prometido que cuando llegase este momento me iba a llevar a un sitio muy especial para él, y que en cuanto llegue allí también lo será para mí.

Hoy es algo raro. Los pájaros cantan con más fuerza y el sol brilla mucho, y por fin ya es hora de que mi papá cumpla con su promesa. Condujo como unos treinta minutos hasta llegar a un pueblecito, pero de pronto le cambió la expresión. Al fin llegamos a una casita. Era sencilla, justo para dos personas y alrededor de la morada había unos cuantos árboles.

Paró el coche, me miró y empezó.

- Cada año en este mismo día, siempre te he dicho y repetido que cuando cumplieras los trece te llevaría a un sitio muy especial para mí, así que ya estamos. Ahora mismo estarás pensando que estaré loco, pero no, cuando te cuente la historia de esta casa te será tan especial este sitio como a mí.

Hizo una pausa, pero esa pequeña espera me puso nerviosa porque me estaba dejando con la intriga y quería saber por qué tanto misterio, y por fin hacerle la pregunta que tanto he deseado, pero que siempre me ha dado algo de reparo.

GENERALI
CORRISPONDENTI
15 ABR. 2020
137
ENTRATA

6/6

- *Bueno pues, empiezo: En esta casa, hace catorce años más o menos, vivían una pareja. En ese momento mirases donde mirases se veían árboles y arbustos por todos lados, pájaros cantar sin parar y el sol brillaba en lo más alto... Hasta que un día toda la naturaleza parecía que se estaba dando cuenta de lo que iba a suceder. La chica recibió una gran sorpresa: ¡estaba encinta! - hizo otra pausa, me miró y siguió - Ese bebé eras tú, Carolina. >>*

En ese momento opté por hacerle la gran pregunta: ¿quién es y dónde está mi madre? Y me contestó así.

- *Cuando tu madre te dio a luz, algo falló y solo te pudieron salvar a ti, por eso te puse su nombre. Y me he dado cuenta de que escogí bien, porque en ti veo cosas que tenía ella, y el día que descubrió que estaba embarazada todos los pájaros cantaban como locos, por eso cuando te preguntaba, cada vez que llegabas a casa, cuál era la cosa que más te gustó de ese día y siempre me decías que el canto de los pájaros, nunca me cansaba de la misma respuesta porque me recordabas a ella. Pero ahora este sitio ya no es el mismo.*

Al decir esas palabras entendí todo, y sobre todo entiendo cuando me dijo que este lugar también sería especial para mí. Lo que no entendía era por qué ahora, de repente, había cambiado su expresión, igual que cuando entramos en el pueblo, y se lo pregunté.

- *Hija mía, hace mucho tiempo aquí estaba lleno de árboles y de pájaros, pero los hombres han empezado a cortarlos y a hacer daño a la tierra para así poder edificar. Eso, Carolina, se llama desertificación, y como consecuencia, todas las personas se bajan al centro de la ciudad dejando poco a poco este pueblo solo y sin nadie con el que convivir.*

Enseguida me invadió una tristeza inmensa, y le pedí a mi padre si los fines de semana podríamos subir a esta acogedora casa, donde me sentía mucho más cerca de mi madre.

(Noelia Martarello, 4rt ESO IES Ximén d'Urrea)

GENERAL VALBUENA
CONGRESO DE LA REPUBLICA
Diciembre
15 ABR. 2020
Nº 137
ENT

J/6